

¿A qué nos referimos cuando hablamos de la región purépecha?

Los purépechas constituyen el grupo étnico más numeroso y extendido del estado de Michoacán, distribuido en numerosos pueblos de la porción centro-occidente de la entidad. Su patrón de concentración está en la base de múltiples estudios que refieren esta extensión con el término de área o región, acompañándolo con el etnónimo de purépecha o tarasco para aludir a su composición étnica.¹ La denominación de región o área purépecha ha estado ligada al reconocimiento generalizado de la importancia histórica de esta etnia como elemento distintivo de la entidad. Operativamente se ha procedido a definir sus límites en función de la distribución espacial de la población hablante de esta lengua. Ser hablante de lengua indígena para la población de cinco años o más es el indicador censal más comúnmente empleado para la definición o adscripción de un individuo a un determinado grupo etnolingüístico. Para los dos últimos censos de población (1990 y 2000) se cuenta además con el indicador de ser menor de cuatro años y residir en un hogar donde el jefe es hablante de alguna lengua indígena. Considerar la condición de hablante de lengua indígena como criterio único de distinción es sin duda insuficiente, ya que si bien constituye un referente cultural importante,

¹ En trabajos anteriores hemos aclarado que aun cuando se da un uso indiferenciado de estas denominaciones, hemos optado por utilizar *tarasco* para referir a la formación de este grupo durante el surgimiento y consolidación del Estado tarasco durante el periodo prehispánico. *Purépecha* lo empleamos para nombrar el intenso proceso de cambio que tuvo lugar luego de la Conquista; actualmente es la manera en la que, por lo general, se autodenominan los integrantes de este grupo.

los propios purépechas reconocen otros elementos que también marcan su identidad, asumida individual o colectivamente. Es el caso, por mencionar algunos, de las formas de organización social comunitaria, del sentido de pertenencia a una comunidad indígena sustentada en la propiedad colectiva de la tierra, del origen o pasado indígena referido a sus antepasados. Esto nos indica la cautela con la que debemos proceder en la consulta de fuentes censales, ya que si bien hay localidades que no reportan población hablante de purépecha, o registran proporciones muy bajas para este indicador, ello no niega su carácter eminentemente indígena.

No obstante, debemos reconocer que la información censal nos proporciona referentes útiles que no podemos dejar de lado. Los resultados del XII Censo General de Población y Vivienda (2000) nos indican que el 90.1% del total nacional de 121 409 hablantes de purépecha² reside en el estado de Michoacán, en tanto que el 10% restante se distribuye fundamentalmente en las principales ciudades de los estados de Jalisco, Estado de México, Distrito Federal y Baja California. Población hablante de esta lengua —difícil de cuantificar— reside de manera temporal y permanente en distintos lugares de Estados Unidos de Norteamérica. En las cifras estatales, la población hablante de purépecha representa el 90% de los 121 849 hablantes de lenguas indígenas en el estado; la ma-

² En esta cuantificación hemos considerado los datos correspondiente a la población de cinco años y más. La población hablante de lengua purépecha representa el 2% de la cifra nacional: de 6 044 547 hablantes de alguna lengua indígena.



Casa de San Ángel Zurumucapio, pueblo de la meseta purépecha, en los límites con Tierra Caliente (fotografía de la autora).

por proporción del 10% que resta corresponde a hablantes de nahua ubicados en municipios de la costa y a población mazahua y otomí asentada principalmente en la porción oriente, colindando con el Estado de México y de Querétaro. Del total de 109 361 hablantes de lengua purépecha en Michoacán, el 93% se concentra en 23 municipios de la porción centro-occidente y el 7% reside principalmente en los municipios —particularmente en las ciudades— de Morelia, Zamora, Lázaro Cárdenas y Zitácuaro, en tanto que una pequeña proporción habita de manera dispersa en un amplio número de otros municipios de la entidad. La amplia diferencia entre el porcentaje estatal de población hablante de lengua indígena y el que corresponde al conjunto de estos municipios, evidencia la concentración que hemos apuntado: el porcentaje estatal para este indicador es de 3.5%, mientras que para el conjunto de los municipios incluidos la delimitación propuesta para este trabajo se eleva al 13%.

Es importante señalar que aun cuando los términos de área y región tienen una base geográfica, cada uno de ellos posee implicaciones de distinto orden, y aunque en la literatura llegan a emplearse de manera indistinta, no

son sinónimos. En una de sus acepciones, vinculada a la escuela norteamericana de antropología, el término de área ha sido utilizado para denominar la extensión de distribución geográfica de determinados rasgos considerados como característicos de una misma tradición cultural, de ahí que se hable de área cultural. Por otro lado, el concepto de región, acuñado por la geografía y retomado por la historia, ha dado lugar a diversos enfoques que permiten una cabal comprensión de los procesos e interrelaciones en los que han estado inmersos distintos grupos o sectores de población que comparten un determinado espacio físico y procesos históricos que cristalizan en una determinada configuración cultural. En palabras de Fábregas, el uso del concepto de región posibilita "...la comprensión de las historias y las tradiciones culturales en el ámbito concreto donde acontecen".³

³ Andrés Fábregas, *El concepto de región en la literatura antropológica*, México, Gobierno del Estado de Chiapas-Instituto Chiapaneco de Cultura, 1992, p. 5. Después de una interesante revisión del uso de estos términos, el autor plantea que el término de área es más inclusivo que el de región.

ANTROPOLOGÍA



Mapa 1. Región purépecha y sus subdivisiones. (mapa de la autora)

El término de región implica la integración de distintos niveles de organización, cada uno de ellos con referentes espaciales definidos; esta integración compete tanto a su composición interna como a la relación con otras regiones. Como nivel de organización, la región constituye un nivel intermedio entre lo local y otros de mayor complejidad como sería, para el caso de nuestro interés, el ámbito estatal o nacional. No obstante, al hablar de región es común la asociación con una idea de cierta homogeneidad, en términos de aquello que la caracteriza (sea como región natural, económica o cultural), pero la adopción de una perspectiva regional también implica el

reconocimiento de diferenciación al interior. Esta corresponde, en buena medida, a las características del medio físico, a la existencia de un orden jerarquizado entre los centros de población o entidades que la componen y a las características específicas de cada uno de ellos que favorecen el tendido de relaciones que los articulan entre sí, contribuyendo a mantener una cohesión interna de la región. En los estudios regionales, sobre todo los de corte económico, se asume que el espacio está organizado en función de un determinado centro rector; sin embargo, en el caso que nos ocupa, al incluir como uno de los factores de delimitación la distribución de los pueblos

purépechas, ésta se extiende abarcando cuatro ciudades distantes entre sí, ubicadas en posiciones limítrofes con relación a otras regiones y con jerarquías equivalentes en términos de su función económica y del orden político-administrativo actual: Pátzcuaro, Uruapan, Zamora y, en menor medida, Zacapu.⁴ La distinción de la ciudad de Pátzcuaro respecto a las otras tres es de carácter histórico, tanto por su función en la consolidación del Estado tarasco —truncado por la conquista española—, como por su primacía en el orden colonial.

Al hablar de la región purépecha aludimos a su composición étnica ligada a un pasado común, próximo y remoto, sin restringirla a la consideración exclusiva de comunidades con esta filiación étnica. Para el caso de estudio, las características enunciadas de región son relevantes, ya que los purépechas —de manera similar a como ocurre entre la gran mayoría de los grupos étnicos del país— se distribuyen y comparten una extensión geográfica no sólo habitada por gente del mismo grupo étnico. De ahí la importancia de distinguir las características que les son propias, como el modo en el que se ha establecido una añeja y constante interrelación con un entorno social no-indígena. Al hablar de lo purépecha y lo no-purépecha o lo mestizo, enfrentamos una primera dificultad, ya que si bien esta distinción opera en términos de la composición y dinámica regional, ésta no debe entenderse como una dicotomía definida por grupos o bloques cerrados y homogéneos a su interior. Entre las comunidades purépechas encontramos importantes variaciones, lo mismo que entre los centros de población mestizos. Son variaciones que debemos entender tanto por su origen como por el particular modo en que se han configurado a lo largo de una historia compartida. Los purépechas tienen un origen pluriétnico anclado en el proceso de formación del Estado tarasco, tal y como ha sido reconocido en múltiples estudios, para luego surcar por procesos que, como la evangelización e incorporación de otras instituciones coloniales, favorecieron y consolidaron una configuración cultural que hoy reconocemos para el grupo. Lo mestizo requiere ser entendido como resultante de un proceso conformado por dos vertientes: la purépecha, y por otro lado la hispana y criolla. Esta última provenien-

⁴ Esta condición no es privativa de la región purépecha; Michoacán carece de un centro hegemónico, es un espacio parcelado y controlado por poco menos de una docena de ciudades, entre las que se encuentran estas cuatro ciudades medias que intervienen en la articulación de la región, constituyendo también nodos de articulación con relación a otros espacios regionales (Zepeda, J., *Michoacán. Sociedad, economía, política, cultura*, México, Biblioteca de las Entidades Federativas. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades-UNAM, 1988).

te de variados rumbos, fluyendo en la región en diversas direcciones y asentándose en distintos tiempos y lugares.

La región y sus subdivisiones

En la revisión de propuestas de delimitación de la región, para marcar la extensión donde se distribuye la mayor proporción de los purépechas, es difícil encontrar coincidencias entre ellas, incluso en algunos casos se hace mención de la región sin precisar sus límites y extensión geográfica; la discordancia también existe entre las delimitaciones planteadas para el pasado expuestas en trabajos de corte histórico. Ello es consecuencia de los múltiples criterios y finalidades que entran en juego en su definición y demarcación territorial. En el conjunto de documentos consultados se distinguen dos tipos de estudios: los de carácter académico y aquellos dirigidos a acciones de planeación y desarrollo (Mapa 1. Región purépecha...). En los primeros, por lo general, hay un reconocimiento de la existencia *per se* de la región, de la cual se marcan ciertos límites, composición o elementos específicos según la temática de estudio; en ellos la delimitación no necesariamente concuerda con los límites municipales. En los estudios orientados al diseño de programas de desarrollo, la región aparece como unidad de acción de políticas públicas y la delimitación se define por la agrupación de determinados municipios o por otro tipo de unidades político-administrativas, como es el caso de las coordinaciones regionales promovidas por el gobierno estatal (1996-2000). En uno y otro tipo de estudios encontramos mayor coincidencia en las subdivisiones al interior referidas en el párrafo anterior, siendo la porción de la Meseta o Sierra la que presenta mayor variación en términos de la extensión que se le reconoce.

Diferentes textos evidencian por lo menos dos tipos de problemas para empatar la delimitación de la región, o sus subdivisiones, con los límites municipales. Uno de ellos es la gran heterogeneidad que existe al interior y entre los municipios: diferenciación topográfica, climática, usos de suelo, patrones de distribución de población, jerarquía entre centros de población y relaciones de intercambio. El otro responde a una falta de definición de los límites en fuentes cartográficas y, por lo tanto, de la superficie que corresponde a cada uno de los municipios. Estos problemas se amplían cuando requerimos de un análisis desagregado por localidad ya que, salvo algunos indicadores de los censos de población y vivienda, la información se presenta en agregados municipales, diluyendo en cifras las importantes variaciones internas. Es necesario tener en cuenta que estas variacio-



Gente del rancho mestizo "El Copal", llevando ofrenda a San Miguel, durante el día de su fiesta, al pueblo de San Ángel Zurumucapio. (fotografía de la autora).

nes municipales en las cifras censales resultan de la correlación entre el volumen de población hablante de lengua indígena respecto al resto de la población. Ello explica el hecho de que a pesar de que Uruapan registra —según el censo de 2000— el número más elevado de población indígena entre los municipios de la región —con una cifra de 15 540 hablantes de purépecha (15.3% del total de la región)—, éstos corresponden al 6.7% respecto al total de la población municipal. En contraste, Charapan, con población hablante de purépecha que representa el 55% del total municipal, constituye apenas el 5% respecto al total de hablantes de esta lengua en la región. No obstante estas dificultades, la mayor parte de las delimitaciones se ajusta a la división municipal en aras de facilitar el acceso a información que, las más de las veces, se reporta en agregados municipales y debido a que la planeación y ejecución de políticas socioeconómicas —derivadas de la aplicación de los resultados de los estudios— depende del municipio en tanto entidad político-administrativa.

Los Reyes es un buen ejemplo de la heterogeneidad al interior del municipio. Por su topografía está dividido en la porción serrana y en otra que ocupa una amplia área de valles de menor altitud. Esta distinción es un factor importante que explica los contrastes culturales y la diversidad de actividades económicas desarrolladas por sus habitantes, lo mismo que las distintas relaciones establecidas entre localidades de su jurisdicción y de otras vecinas. La porción poniente de este municipio se caracteriza por sus extensos valles irrigados, donde predomina el cultivo de la caña y laderas ocupadas por huertas de aguacate. La población —predominantemente mestiza— se concentra en la cabecera municipal y en poblados pequeños que mantienen una fuerte relación con ésta. En contraste, la porción central y oriente tiene un relieve accidentado y es de clima templado y semifrío; en sus tierras predominan centros de población indígena que basan su economía en actividades forestales, artesanales y en labores agrícolas y ganaderas. Esta diferencia en su composición étnica ha sido destacada en diversos intentos



Niño danzante de Santa Cruz Tanaco, en la celebración del Cristo Milagroso, de San Pedro Zopoco. (fotografía de la autora)

emprendidos por parte de pueblos de la porción indígena, de dividir la actual jurisdicción municipal en un municipio indígena y otro mestizo.

En el trabajo que venimos desarrollando en la región purépecha, en el marco del proyecto nacional Entografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio,⁵ hemos abordado el estudio de la organización comunitaria, de la concepción del territorio y de diversos aspectos que dan cuenta de las modalidades que adopta o a través de las cuales se manifiesta la adscripción y el sentido de pertenencia a este grupo étnico y a esta región. Para este estudio partimos de la delimitación propuesta

⁵ Proyecto de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, que se lleva a cabo desde principios de 1999. En uno de los primeros productos de este proyecto: "La comunidad y el costumbre" (en prensa), hemos abordado aspectos centrales de la estructura social y la organización comunitaria.

de R. West (1946) quien, definiéndola como área desde una perspectiva de geografía cultural, hace una caracterización geográfica y cultural basándose en la distribución espacial de elementos culturales, entre otros: la lengua, las tecnologías, los sistemas constructivos y la traza de los pueblos, independientemente de su jurisdicción administrativa.

Ajustando esta propuesta de demarcación a los límites municipales actuales, nuestra delimitación abarca un total de 23 de los 113 municipios del estado de Michoacán, en los que como señalamos al inicio de este trabajo, se concentra el 93% del total de los 109 361 hablantes de purépecha en la entidad, según cifras censales de 2000. Optamos por partir de esta propuesta, ya que ha sido referencia obligada para muchos otros estudios y retoma resultados de trabajos que le antecedieron sobre el tema. La revisión y, en su caso, redefinición de esta delimitación es materia de trabajo del mencionado proyecto en curso; pretendemos llegar a su comprensión en términos de región cultural. Nuestra unidad de análisis a nivel local corresponde a la comunidad que, como unidad social, tiene un papel fundamental en la reproducción cultural. A diferencia de la propuesta de R. West, no hemos limitado el estudio a la identificación de la distribución espacial de determinados elementos culturales, sino que también —y de manera fundamental— nos hemos abocado al estudio de las relaciones intercomunitarias que se tienden entre los no menos de sus 770 centros de población, identificando posiciones y jerarquías diferenciadas entre ellos.

La complejidad que conlleva la definición de la región, en términos de sus componentes culturales, ha dado lugar a propuestas analíticas y de acción pública⁶ que, de algún modo, también han influido en el reconocimiento por parte de los propios habitantes. Sin negar la existencia de un sentido de pertenencia al grupo y al territorio, es importante precisar que la adscripción territorial compete —en primer término— al ámbito local, en tanto que el sentido de pertenencia al grupo no necesariamente se asocia con un ámbito territorial más amplio, compartido y exclusivo de este grupo étnico. En todo caso, el reconocimiento de un espacio incluyente, más allá de la propia comunidad, parece estar mediado por el sentido de pertenencia a alguna de las cuatro zonas en las que se ha convenido subdividir a la región; nos referimos a la porción lacustre, de la Cañada de los once pueblos, de la

⁶ Es importante recordar que esta región ha sido un campo de acción pública en el que han incidido desde los primeros años las políticas indígenas



Sembradoras de San Pedro Zipiajo, en la fiesta de Corpus. (fotografía de la autora)

Meseta o Sierra y de la Ciénega de Zacapu (Mapa 1. Región purépecha...). Esta subdivisión responde, entre otros factores, a diferencias del medio físico y al reconocimiento de distinciones culturales entre comunidades de estas cuatro porciones.

En términos fisiográficos, la región purépecha forma parte de la subprovincia neovolcánica tarasca del eje neovolcánico transversal. Se trata de una extensa formación que dio origen a una compleja configuración del relieve en el que predominan sierras, lomeríos, valles segmentados, planicies aluviales y lagos. Los pueblos ocupan tierras en distintas altitudes cuya composición de suelos, disponibilidad de agua y de otros recursos naturales han influido de manera importante en la variación de las estrategias de sobrevivencia que observamos a lo largo y ancho de la región.

La mayor proporción de las comunidades se encuentra asentada en tierras altas —por arriba de los 2000 msnm—, que caracterizan a las zonas lacustres (Pátzcuaro y Zirahuén) y a la porción central de la Sierra o Meseta; en ellas hay una importante presencia de áreas forestales que, no obstante el avanzado grado de deterioro, se mantienen como fuente de recursos integrados a la vida econó-

mica. La agricultura de temporal y la práctica de ganadería extensiva son actividades estrechamente vinculadas y generalizadas. La porción sur y suroeste de la meseta se distingue por sus tierras de menor altitud y de clima menos frío; son áreas de transición hacia la Tierra Caliente y en ellas la agricultura comercial de cultivos perennes ha terminado con importantes extensiones forestales. En la Ciénega de Zacapu⁷ predominan las tierras planas con altitudes entre los 1500 y los 2300 msnm, no son tan frías como las áreas de montaña y cuentan con mejor irrigación. Estas condiciones han favorecido la expansión de cultivos comerciales —lenteja principalmente— lo que ha permitido que sobreviva la agricultura de temporal, no sin dificultades. Con altitudes similares a la Ciénega de Zacapu, la Cañada de los once pueblos se caracteriza por su mayor irrigación, ya que además de contar con numerosos manantiales, el río Duero la recorre desde su nacimiento en su extremo oriente. A pesar de ello, las áreas de cultivo de sus pueblos localizados en tierras al-

⁷ Esta ciénega se formó con la desecación de la laguna de Zacapu, obra que fue parte de los proyectos hidráulicos impulsados durante el Porfiriato.



Ofrendas entregadas en la fiesta de La Ascensión, en el pueblo de Huáncito. (fotografía de la autora)

tas no se benefician de esta condición, del modo como sucede en las tierras del valle de Tangancícuaro y Zamora, por lo que en los pueblos de la Cañada, lo mismo que lo señalado para tierras altas de la meseta y del lago, predomina el cultivo de maíz de temporal.

Al hacer una distinción gruesa entre pueblos purépechas y otros de composición fundamentalmente mestiza, en función de sus labores productivas, observamos con claridad una mayor diversificación de actividades en los primeros, marcada por la práctica de actividades forestales pero, sobre todo, por diversas modalidades de producción artesanal: alfarería, textil, productos de madera y de fibras vegetales. Entre los pueblos de la región existe un reconocimiento mutuo de la especialización en este tipo de trabajo, lo que constituye un elemento más de distinción entre ellos. Es el caso, por citar sólo unos cuantos, de las ollas de Zipiajo y las de Cocucho; las figuras

de chuspata de Ihuatzio y de Púacuaro; las fajas de Cuanajo y de Angahuan; los platos de Patamban, Santa Fe de la Laguna y Tzintzuntzan.

Mencionamos ya que una de las bondades de un estudio de corte regional es su posición intermedia entre el nivel local y otros de mayor complejidad en el tejido social. Asumimos que hay procesos comunes que impactan de distinto modo a las realidades locales y que éstas, a su vez, intervienen en la definición de elementos de distinción de la región. Coincidiendo con De la Peña,⁸ quien señala que la región debe estar referida a parámetros espaciales y temporales, intentamos a continuación puntualizar sobre algunos cambios que a lo largo de los últimos cincuenta años han incidido en la configuración de la región.

Cambios y diferenciación regional

Durante la siguiente década, luego del trabajo de R. West al que nos hemos referido, autores como Brand (1952) y Aguirre Beltrán (1952) señalaron características regionales con las que coincide nuestro estudio: la paulatina retracción del grupo hablante purépecha a un territorio cada vez más restringido,⁹ el carácter intercultural de la región y la estrecha relación entre condiciones naturales y la distribución de la población. Brand sostiene que la retracción de la región es resultado de múltiples causas que se han sucedido históricamente: mortandades, migraciones y cambios en la distribución de la población y en la composición étnica por la interacción de diversos grupos y sectores sociales. A más de cincuenta años de estos estudios, la región ha tenido transformaciones socioeconómicas que han modificado, en distinto grado, la organización de las localidades, la vida cotidiana de la población y también su distribución en el territorio; también ha sido afectada la organización y orientación de la producción y del aprovechamiento de recursos naturales. Esta temática convocó a destacados antropólogos, quienes coordinados por De la Peña se dieron a la tarea de hacer una revisión sobre fenómenos en el campo de lo

⁸ Guillermo de la Peña, "Los estudios regionales y la antropología social en México", en *Relaciones*, Estudios de historia y sociedad, II, 8, 1981, pp. 43-93.

⁹ Donald Brand, "Bosquejo histórico de la geografía y la antropología en la región tarasca", en *Anales del Museo Michoacano*, segunda época, núm. 5, México, 1952, pp. 41-89. En la definición de región este autor aclara que sus límites fluctúan en el tiempo y varían según los criterios utilizados. Basado en investigación realizada entre 1938 y 1941, menciona que existen por lo menos cinco regiones tarascas: la arqueológica, la socioeconómica, la racial, la política y la lingüística.

religioso, lo económico y lo social en el contexto de la región.¹⁰

Los trabajos en la cuenca del Tepalcatepec, la veda forestal de los años cuarenta y la posterior expansión de la industria maderera, el auge fresero, el inicio y crecimiento de la exportación aguacatera, el proceso de industrialización en la Ciénega de Zacapu, el fortalecimiento de centros de mercado regionales y la inserción de la población regional en mercados de trabajo nacionales e internacionales, son eventos inscritos en la esfera económica que han influido en la diferenciación al interior de la región y en sus vínculos con ámbitos más amplios.

Como parte de las políticas de desarrollo fincadas en la delimitación y planeación de cuencas hidrológicas, la Comisión del Tepalcatepec llevó a cabo —en una amplia zona del estado de Michoacán— trabajos que tuvieron impacto en los pueblos de la cuenca del mismo nombre, ubicada en las tierras bajas del límite suroeste y sur de la región purépecha. Aguirre Beltrán, en su clásico trabajo *Problemas indígenas de la cuenca del Tepalcatepec*, publicado en su primera edición en 1952,¹¹ planteó que estos trabajos repercutirían principalmente en un extenso territorio situado en la Tierra Caliente, donde la irrigación fue abierta para el cultivo de un buen número de hectáreas. Este autor expone cómo desde los años cincuenta, la interacción entre las partes altas, media y baja de la cuenca del Tepalcatepec influyó en la transformación de los pueblos serranos de la región purépecha.¹² Una de las razones principales de esta interacción se centra en la explotación de sus recursos naturales, sobre todo el bosque. Sobre él repercutió la implantación de cultivos comerciales de la zona templada y de la Tierra Caliente, hecho que generó una situación contradictoria: el

agua captada en la sierra era fundamental para los sistemas de riego de las zonas circundantes, donde proliferaban huertas aguacateras y de durazno, cuya superficie aumentó de manera constante en detrimento de las áreas boscosas. El crecimiento de este tipo de producción generó la demanda de cajas de empaque, activando este tipo de industria forestal que ha impactado de manera negativa los bosques de la sierra. Esta interacción de las partes alta, media y baja también motivó cambios en la dinámica de los mercados zonales, ahora bajo la influencia del comercio regional y nacional, situación que favoreció a Uruapan como uno de los centros rectores de esta porción de la región y de la entidad.

Desde tiempo atrás, los bosques de la sierra habían sido afectados por disposiciones gubernamentales y por el otorgamiento de concesiones forestales a compañías extranjeras para su explotación. A partir de 1944 se implantó la segunda veda forestal parcial; en 1950 se decretó la veda total e indefinida de recuperación y servicio en todo el estado. De ésta última se destacan tres consecuencias principales: a) propició y expandió la industria resinera por el auge de su precio a nivel mundial, como consecuencia de la creciente demanda en plena segunda guerra mundial, b) promovió indirectamente una compleja red de extracción clandestina de productos maderables que el gobierno fue incapaz de controlar y c) reactivó las actividades agropecuarias y promovió algunos cambios tecnológicos importantes. En 1960 se otorgaron concesiones de aprovechamiento a empresas privadas y estatales, violando así las disposiciones legales del gobierno federal. La veda se levantó en 1973, coincidiendo con un importante incremento de la fruticultura, en especial del cultivo de aguacate, que alcanzó su auge de producción en 1986.¹³

La Ciénega de Zacapu, al noreste de la región, ha sido escenario de otro tipo de impactos incidentes en la expansión urbana y en la actividad agrícola que prevalecía hasta entonces: el de la industrialización y la agricultura comercial. Un estudio realizado por Gail Mummert¹⁴ documenta cómo la zona de Zacapu experimentó una transformación sin precedente a partir de la segunda mitad de los años cuarenta, desencadenada por la instalación de la empresa Viscosa Mexicana, al borde de lo que ha quedado de la laguna de Zacapu. Este hecho desencadenó un proceso cuyo resultado habría de ser el gran

¹⁰ Guillermo de la Peña (comp.), *Antropología social de la región purépecha*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1987.

¹¹ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Problemas de la población indígena de la Cuenca del Tepalcatepec*, vol. 1, *Obra antropológica III*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995 [1952].

¹² Como muestra un estudio publicado por el FAIR en 1993 (Pedro Álvarez Icaza, et al., *Los umbrales del deterioro. La dimensión ambiental del desarrollo desigual en la región purépecha*, México, UNAM/Fundación Friedrich Ebert, 1993, pp. 238-239), la zona núcleo o meseta es importante para el conjunto regional porque actúa como área de recarga hidrológica para el desarrollo de la agroindustria aguacatera más importante de México y para la producción hortícola. Esta situación ha permitido el crecimiento económico de las zonas aledañas, como la cuenca del Tepalcatepec (con Uruapan y Apatzingán como centros rectores), la cuenca del lago de Pátzcuaro, el valle de Zamora y la Ciénega de Zacapu, también ha propiciado un mayor deterioro de los recursos naturales de esta zona.

¹³ Pedro Álvarez Icaza, et al., *op. cit.*

¹⁴ Gail Mummert, *Tierra que pica. Transformación social de un valle agrícola michoacano en la época post-reforma agraria*, México, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1994.

ANTROPOLOGÍA

Municipio	West (1945)					Aguirre Beltrán (1952)		Plan Lerma (1966)	Kemper (1987)
	Area Tarasca Moderna					Cuenca del Tepalcatepec	Meseta tarasca	Cuenca Lerma-Santiago	Región tarasca
	Sierra	Cañada	Meseta Norte y área oeste	Area lacustre	Tierra templada				
Charapan	X						X		X
Cherán	X						X	X	X
Nahuatzen	X						X	X	X
Paracho	X						X		X
Jacona			X					X	
Tangamandapio	X								X
Tangancícuaro	X	X							X
Los Reyes	X					X		X	X
Tingüindín	X					X			
Tocumbo			X			X			
Peribán			X			X			
Tancitaro	X					X			
N. Parangaricutiro	X						X		X
Uruapan	X				X	X			X
Tingambato	X				X		X		X
Ziracuaretiro	X				X	X			
Chilchota	X	X						X	X
Purépero		X						X	
Pátzcuaro	X			X					X
Erongarícuaro	X			X				X	X
Quiroga				X				X	X
Tzintzuntzan				X				X	X
Salvador Escalante					X				
Zacapu			X						X
Coeneo			X					X	X
Totales			25			13		10	17

Cuadro 1. Municipios incluidos en distintas delimitaciones de la región purépecha.

crecimiento de la ciudad, alimentado por la inmigración de mano de obra directamente relacionada con la fábrica y que, en una importante proporción, provino de pueblos circunvecinos. De esta forma, desde la década de los cincuenta se sentaron las bases para el actual patrón de distribución poblacional en el municipio: la concentración de más de la mitad de la población municipal en la zona urbana. La rama industrial encabezada por la Celanese tuvo un gran desarrollo, que en la década de los años cuarenta cuadruplicó su participación en la PEA e incentivó el surgimiento de empresas menores ligadas a sus procesos de producción. El desarrollo industrial se ligó al crecimiento y desarrollo urbanos, y con ello al del comercio y de los servicios; este proceso trajo como efecto el crecimiento de la población, el aumento de escuelas y

la diversificación del mercado de trabajo regional, influyendo en los cambios en la organización de las familias y en su vida cotidiana no sólo de esta ciudad, sino de poblaciones vecinas entre las que existe un constante flujo de bienes, personas, capitales, información y costumbres.¹⁵

No sólo el desarrollo industrial afectó la transformación de esta porción de la región; a principios de los años cincuenta inició el cultivo de lenteja en la Ciénega, desplazando y sustituyendo al trigo que había sido un cultivo de invierno que tradicionalmente se sembraba en estas tierras. Durante la década de 1970 a 1980 esta zona, en especial el municipio de Coeneo, convirtió a Michoacán

¹⁵ *Ibidem*, pp. 41-42.

ANTROPOLOGÍA

Plan Pátzcuaro 2000 (1992)	INI (1994)				Gobierno del Estado de Michoacán (1996)				PAIR (1997)
	Área p'urhé				Coordinaciones de Desarrollo Regional				
Región de la cuenca de Pátzcuaro	Meseta	Cañada	Ciénega	Lago	Meseta purépecha	Zacapu	Pátzcuaro- Zirahuén	Ciénega de Chapala	Región Meseta purépecha
	X				X				X
	X				X				X
X	X				X				X
	X				X				X
	X							X	
	X							X	
	X				X			X	X
	X							X	
	X							X	
	X				X				X
					X				X
	X				X				X
	X				X				X
	X				X				X
	X				X				X
	X	X			X				X
		X				X			
X				X			X		
X	X			X			X		
X				X			X		
X				X			X		
X				X			X		
			X			X			
			X			X			
6			24				25		12

Cuadro 1. Continuación. Fuentes: West, R., *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*, USA, Smithsonian Institution, 1948; Aguirre Beltrán, G., *Problemas de la población indígena de la Cuenca del Tepalcatepec*, México, INI-FCE, 1995 [1952]; Poder Ejecutivo Federal, *Plan Lerma*, México, 1966; Kemper, R., "Urbanización y desarrollo en la región tarasca a partir de 1940", en De la Peña (comp.), *Antropología social del área purépecha*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985; Toledo, V.M. (coord.), *Plan Pátzcuaro 2000. Investigación multidisciplinaria para el desarrollo sostenido*, México, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, 1999; Argüeta, A., *Purhepechas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1994.

en el principal productor de lenteja en el ámbito nacional; en los años ochenta la producción de esta planta creció un 234.7% en la entidad, aportando el 88% del volumen de la producción nacional. En la siguiente década la producción decreció, sin que se manifestara una crisis en la comercialización, por el contrario, se incrementaron los precios pagados al productor en la región. La crisis de comercialización de lenteja empezó a evidenciarse a partir de 1990, cuando a la reducción de la producción se agregó la caída de su precio y dejó de ser un

cultivo redituable para los productores.¹⁶ No obstante, el desarrollo urbano que devino de este crecimiento económico ya estaba dado y se ha sostenido con base en las actividades vinculadas al sector de servicios y al comercio.

Otro caso de expansión urbana propiciado por la modificación en la actividad agrícola lo situamos en la por-

¹⁶ Darío Escobar Moreno y B. De la Tejera, "La lenteja en México. El caso de un cultivo no competitivo bajo un esquema neoliberal", en *Revista de Geografía Agrícola*, 22-23, ene-jul, 1996, UACH/DCR/DDC.

ción noroeste de la región, donde las transformaciones de la estructura productiva se relacionaron directamente con el proyecto de desarrollo impulsado por el estado en el Bajío zamorano y en la Ciénega de Chapala, cuyo resultado principal se observó en la inserción de la economía en el mercado nacional e internacional de la agricultura y de la agroindustria.¹⁷ Estos cambios propiciaron el crecimiento demográfico y la importancia económica del núcleo conurbado Zamora-Jacona, y con ello considerables variaciones en la estructura de la población de estas ciudades y de pueblos vecinos.¹⁸ La razón de su elevado crecimiento está ligada a la migración masiva procedente de pueblos y ranchos vecinos, llevada a cabo durante los últimos treinta años. Este proceso trajo consigo un fuerte crecimiento del sector de servicios estatales y privados y la intensificación de la actividad comercial en distintas ramas.

El importante crecimiento demográfico de Pátzcuaro, a diferencia de los casos de Zacapu, Zamora-Jacona o Uruapan, no tiene relación directa con los cambios en la estructura productiva. Se debió a movimientos internos de población (de pueblos vecinos a esta ciudad y de otros procedentes del mismo estado o de otros lugares del país) y está vinculado con un incremento de la actividad comercial y del sector de servicios. La ciudad de Pátzcuaro concentra poco más del 40% de la población total de los municipios de esta porción lacustre de la región, en tanto que el resto se encuentra diseminado en poco más de noventa poblados. De éstos, con excepción de tres cabeceras municipales (Quiroga, Erongarícuaro y Tzintzuntzan), los de mayor tamaño son pueblos indígenas.¹⁹

Sin duda alguna, los movimientos de migración —temporal o permanente— hacia distintos lugares de Estados Unidos de Norteamérica ocupan un lugar destacado entre los cambios habidos en el lapso al que nos hemos venido refiriendo, impactando al conjunto de la región. Estos movimientos y destinos, denominados comúnmente como *el norte*, no sólo implican el desempeño de una gran gama de actividades generadoras de ingresos, sino también han incidido en la composición y organización

de los grupos domésticos, de las familias y de las comunidades. Es común saber de casos de gente que, para responder ante un compromiso para con la comunidad, dependen de los ingresos que ellos o sus familiares generan con su trabajo en *el norte*. Este fenómeno ha sido ampliamente documentado con énfasis en el impacto local que tienen las remesas de dinero en las costumbres, en la economía familiar y comunitaria, e incluso en la arquitectura de los pueblos.

Según expone Gustavo López,²⁰ la gente sale a trabajar a otros lugares, en particular a Estados Unidos, desde hace más de setenta años. Los estudios de Manuel Gamio y Robert Taylor, a fines de la década de los años veinte, muestran la magnitud e importancia que había adquirido el flujo migratorio debido al primer convenio de braceros mexicanos que habrían de suplir a ciudadanos norteamericanos que participaban en la primera guerra mundial. Después vendría la firma del Convenio Bracero (1942-1964), bajo el cual miles de personas de esta región del país saldrían rumbo a Estados Unidos. Para 1940, la mano de obra mexicana era fundamental en el desarrollo del sudoeste norteamericano, tanto en la agroindustria como en el ferrocarril.²¹ En la actualidad, lejos de existir este tipo de programas que favorezcan la emigración, se ha dificultando el paso a la nación vecina. Sin embargo el flujo no se detiene; la explicación de la permanencia de los circuitos migratorios, el constante ir y venir de gente, ahora se sustenta en redes complejas de relaciones sociales y en las particulares condiciones económicas de los lugares de origen.

A esta rápida revisión de cambios, influyentes en la dinámica de la región, debemos formularle preguntas que nos lleven a conocer el modo particular de cómo éstos se incorporan en la vida de los pueblos purépechas, en la constante reelaboración y reproducción de su particular modo de vida. El registro etnográfico nos muestra que estos cambios devienen de esferas localizadas más allá del ámbito local e incluso regional, y han operado de manera diferenciada en el seno de las comunidades purépechas que, sin ser ajenas a ellos, cursan por complejos procesos de adecuación que atraviesan por sus formas de organización familiar y comunitaria y por sus

¹⁷ A partir de los años sesenta en el valle de Zamora dio inicio la instalación de las primeras empacadoras y congeladoras de fresa y en menor medida de otras frutas y legumbres.

¹⁸ Jesús Tapia Santamaría, "Jacona: una población del Bajío zamorano", en *Estudios Michoacanos III*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989.

¹⁹ Esta alta concentración de habitantes es una de las características de los pueblos purépechas; la mayor parte de ellos registra cifras por encima de los 2 500 habitantes, habiendo unos que, como Tarecuato, rebasan los 8 000 o como Cherán con más de 15 000 habitantes.

²⁰ Gustavo López Castro, "Presentación", en Gustavo López Castro (ed.), *Migración en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988.

²¹ Omar Fonseca y Lilia Moreno, "Consideraciones historico-sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América: el caso de Jaripo", en Gustavo López Castro (ed.), *Migración en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988.

ANTROPOLOGÍA

prácticas culturales. Todo ello ha traído como resultado un complejo mosaico de variaciones en el que, sin embargo, podemos identificar semejanzas sustanciales que dan cuenta de un sustrato cultural común. Estos cambios no han desplazado total ni permanentemente el importante papel que tiene la producción de maíz, la cría de ganado bovino de doble propósito y la producción artesanal en las estrategias de reproducción familiar que se mantiene en la base de la organización social. La existencia de elementos compartidos permiten entender las múltiples relaciones que se tienden entre ellas (por lazos de parentesco, intercambio de visitas de santos y participación en celebraciones religiosas intercomunitarias, por abasto de bienes), definiendo una particular cohesión y

dinámica a la región; se trata de relaciones que coexisten con otras de carácter vertical, regidas por los grandes centros urbanos de la región.

Siendo consecuentes con lo que hemos venido planteando, debemos avanzar en la distinción del modo en el que estos cambios han impactado en la región, ya que si bien unos son de carácter general, otros han actuado de manera específica en ciertos ámbitos espaciales y sociales: el cambio adquiere distintos ritmos y derroteros. Abundar sobre otros aspectos que constituyen un sustrato cultural y social de más larga duración, sobre los que estos cambios han operado, obligaría a extender este escrito; optaremos por ello en otra entrega. Vayamos por partes.

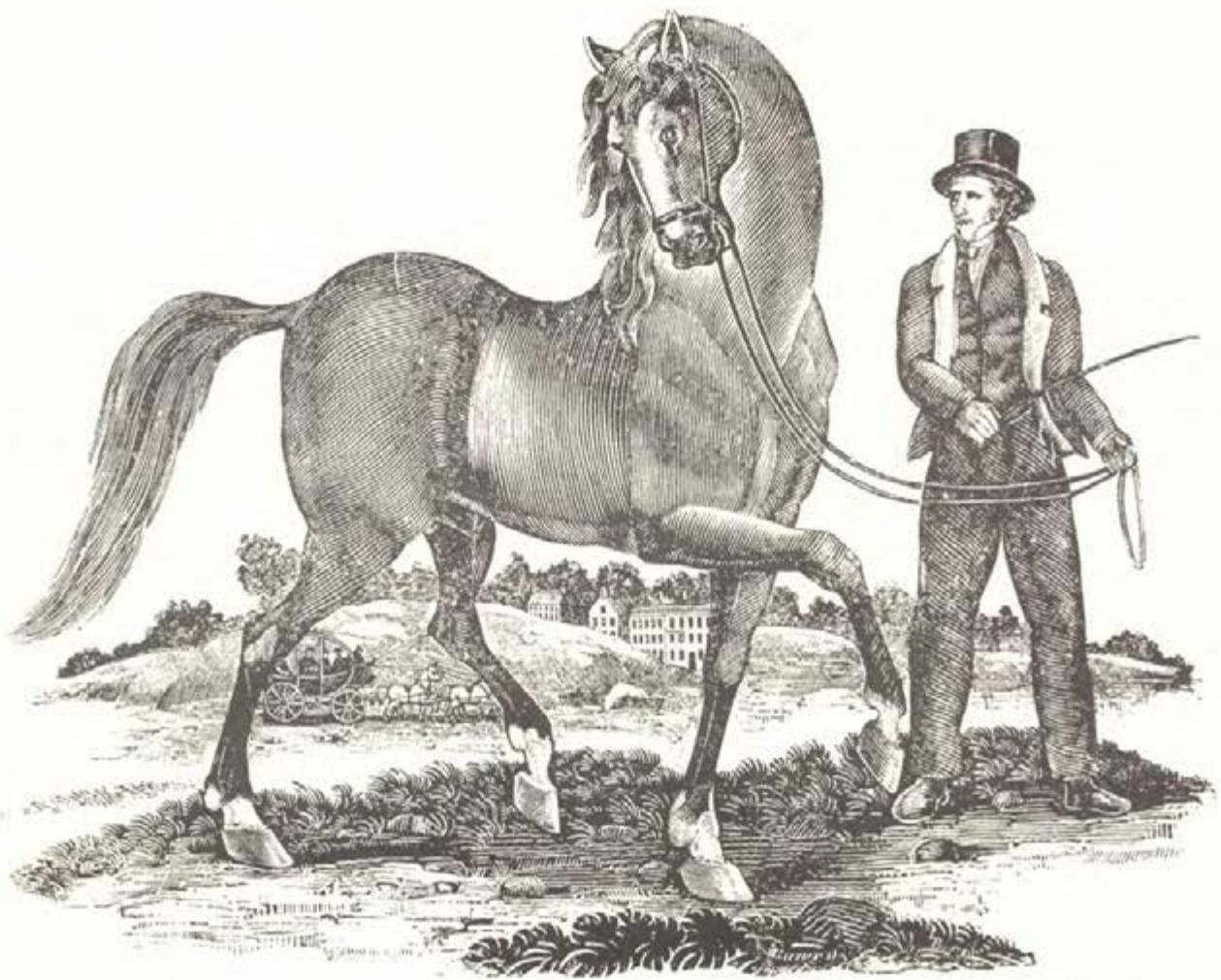


Ilustración tomada de *Establecimiento Tipográfico de Ignacio Cumplido, Libro de Muestras*, México, Instituto Mora, 2001 (1871).